

Las leyendas populares, los mitos, las costumbres y las tradiciones constituyen un valioso instrumento para comprender la identidad y la forma de ser de un pueblo. Desde tiempos remotos, han servido para explicar aquellas cuestiones cotidianas que no contaban con una lógica clara o racional, especialmente los fenómenos naturales del entorno, como la naturaleza, los animales o las plantas. En esta búsqueda de sentido, las comunidades imaginaron, crearon y transmitieron relatos que, con el paso de los años, se integraron en la cultura popular, dando forma al folclore propio de cada lugar.

Es importante distinguir entre mito y leyenda. El **mito** se basa fundamentalmente en la imaginación y presenta relatos simbólicos que explican el origen del mundo o de ciertos aspectos de la realidad mediante dioses o fuerzas sobrenaturales. La **leyenda**, en cambio, suele partir de un suceso oído, escuchado o incluso presuntamente vivido, al que se le incorporan elementos fantásticos. Se transmite de generación en generación de forma oral, arraigándose en la memoria colectiva.

Las leyendas cumplen múltiples funciones. Por un lado, actúan como un instrumento de cohesión social, contribuyendo a la construcción de la identidad cultural y del sentimiento de pertenencia a una comunidad. Por otro, ofrecen explicaciones a cuestiones que resultan irracionales o difíciles de comprender, como fenómenos naturales extraordinarios, accidentes geográficos singulares, comportamientos humanos, el origen de nombres de lugares, moteos o incluso apellidos. En muchos casos, atribuyen estas causas a poderes sobrenaturales.

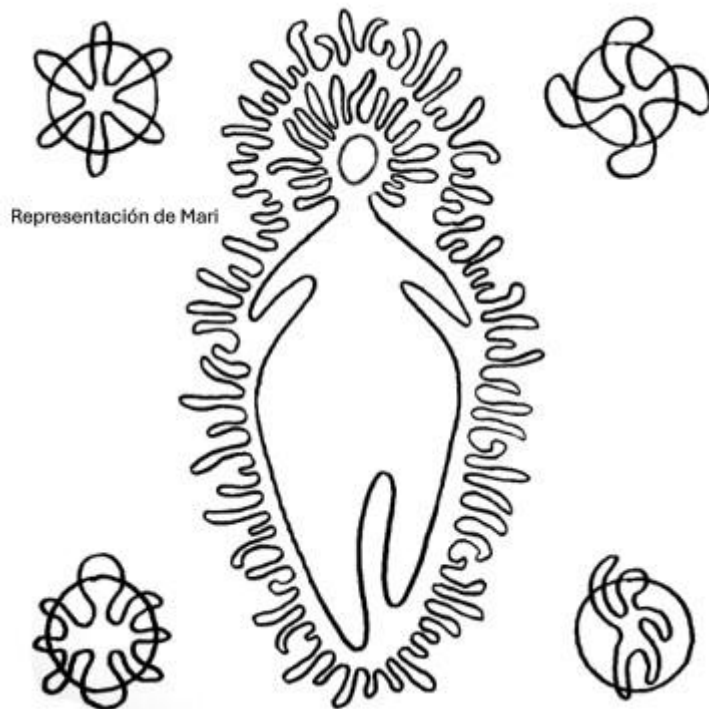
Además, las leyendas enriquecen nuestra percepción de la realidad, ya que completan lo que vemos con una dimensión mágica y simbólica. Nos invitan a adentrarnos en un universo imaginario que forma parte de cada rincón, dotando de significado a paisajes, cuevas, montes, ríos o fuentes.

Dentro del ámbito de la mitología vasca, destacan numerosos seres que han protagonizado estas narraciones: **Basajaun**, vinculado al misterio y la energía del bosque; los **Gentiles**, dotados de una fuerza sobrehumana; **Mari**, diosa de la naturaleza y representación de la madre tierra (**Ama Lurra**); **Sugaar**, asociado al mal o a la muerte; y las **lamias** o sorgiñe (brujas), que ocupan un lugar central en muchas leyendas. Cuando se trata de figuras masculinas, aparecen personajes como mamures, **prakagorris** o genios. La presencia de estos seres se refleja incluso en



Basajaun por Larry MacDougall

la toponimia, en nombres de cuevas, montes, ríos o parajes, lo que demuestra su profunda huella en la cultura popular.



Este arraigo queda bien expresado en el dicho popular recogido por José Miguel de Barandiaran: “izena duan guztia, omen da” (todo lo que tiene nombre, existe), y “direnin ez da sinistun bear, baina ez direla, ez da esan bear” (no se debe creer que existen, pero tampoco afirmar que no existen). Estas ideas reflejan cómo, independientemente de su veracidad, estos seres han formado parte de la realidad simbólica de nuestros antepasados.

Asimismo, existen testimonios históricos que evidencian la relevancia de estas creencias. En la constitución sinodal del siglo XVI, el obispo de Calahorra advertía contra prácticas consideradas propias de brujas, como el uso de ensalmos. Más tarde, en los procesos de la Inquisición de 1609, aparecen nombres y apellidos de mujeres acusadas de brujería, lo que demuestra el impacto social de estas creencias.

Sin embargo, muchas de estas historias, transmitidas tradicionalmente por los mayores alrededor del fuego, corren hoy el riesgo de desaparecer debido a los procesos de globalización y transformación social. En este sentido, la **UNESCO** ha destacado la importancia del **patrimonio cultural inmaterial** como elemento fundamental de la diversidad cultural, del entendimiento entre los pueblos y del desarrollo sostenible. También ha alertado sobre la necesidad urgente de protegerlo, mantenerlo y revitalizarlo.

Las leyendas, junto con los rituales, las creencias mágico-religiosas, la religiosidad popular, la etnomedicina y las geografías asociadas a lo sagrado, forman parte de ese patrimonio inmaterial que debemos preservar. Constituyen auténticos tesoros culturales que permiten mantener viva la memoria colectiva y enriquecer la creatividad humana.

Por ello, resulta fundamental fomentar la curiosidad y el amor por las tradiciones populares, especialmente entre las nuevas generaciones. Solo así lograremos que estas narraciones perduren en el tiempo como testimonio de nuestra cultura. Recuperar y compartir leyendas no solo contribuye a conservar nuestro pasado, sino también a comprender mejor quiénes somos y a fortalecer nuestra identidad cultural.

Con este interés y propósito para recuperar nuestro patrimonio inmaterial, Abadelaueta ha recopilado una serie de leyendas que Carlos Ortiz de Zarate, José Miguel de Barandiaran, Joaquín Jiménez, Aitor Ventureira y otros/as...han ido recuperando y recogiendo de la memoria de nuestros antepasados.

Disfrutadlas y divulgadlas!

